

SECCION EXTRA-MED

Dr. Pablo Iñiguez

LA PRIMERA MUJER DE ADAN

Probablemente el título de este artículo para Extra-Med constituya una sorpresa para muchos lectores y quizás alguno se pregunte si se trata de una tomadura de pelo. Pero en realidad, según el Talmud —libro sagrado de los hebreos—, la primera mujer de Adán se llamó Lilith y la describen como poseedora de grandes atractivos femeninos que no impidieron el abandono de que fue objeto, cuando Adán recibe a Eva, como producto terminado extraído de su propia costilla. Bien fuera, porque originalmente Lilith no tuviera buenos sentimientos o por puro despecho, lo cierto es que se convirtió en un ser endemoniado, mató sus propios hijos concebidos con Adán y luego se dedicó a la cacería nocturna de infantes ajenos. Finalmente se asoció con otra mujer no menos nefasta que además de niños perseguía a los hombres jóvenes y cuyo nombre era Lamia. Pero el detalle más sobresaliente de este relato consiste en que ambas poseían la capacidad de producir el maleficio comúnmente llamado "mal de ojo".

Esta condición mítica, que sigue siendo creencia popular en los ambientes de cultura llana (haciendo un juicio muy conservador), aparece en casi todas las civilizaciones orientales y occidentales. La encontramos así en los Sumerios, la China antigua, la India, los habitantes de Nueva Guinea, la Polinesia, al igual que en la América pre colombiana, en los esquimales, etc.

En el mundo mitológico encontramos a la Medusa, el Onocentauro, la Empusa, la Estriga (ojos de lechuza) y otros más.

Entre los animales son famosos por poseer la facultad de fascinar a sus presas con la mirada: la serpiente, la lechuza que era el ave representativa del templo de Pallas Athena en la antigua Grecia, la salamandra, la basilisca, y la langosta para que no falten los insectos.

Si observamos esta larga lista con algún detenimiento, notaremos que entre todos los nombres reales o mitológicos predomina el sexo femenino y nos obliga a pensar en el erotismo que encierra una mirada de mujer, capaz de subyugar a un hombre sin darle la menor oportunidad de escaparse.

Probablemente ningún otro encanto femenino ha inspirado a tantos poetas, escritores y músicos, como unos ojos insinuantes y provocadores.

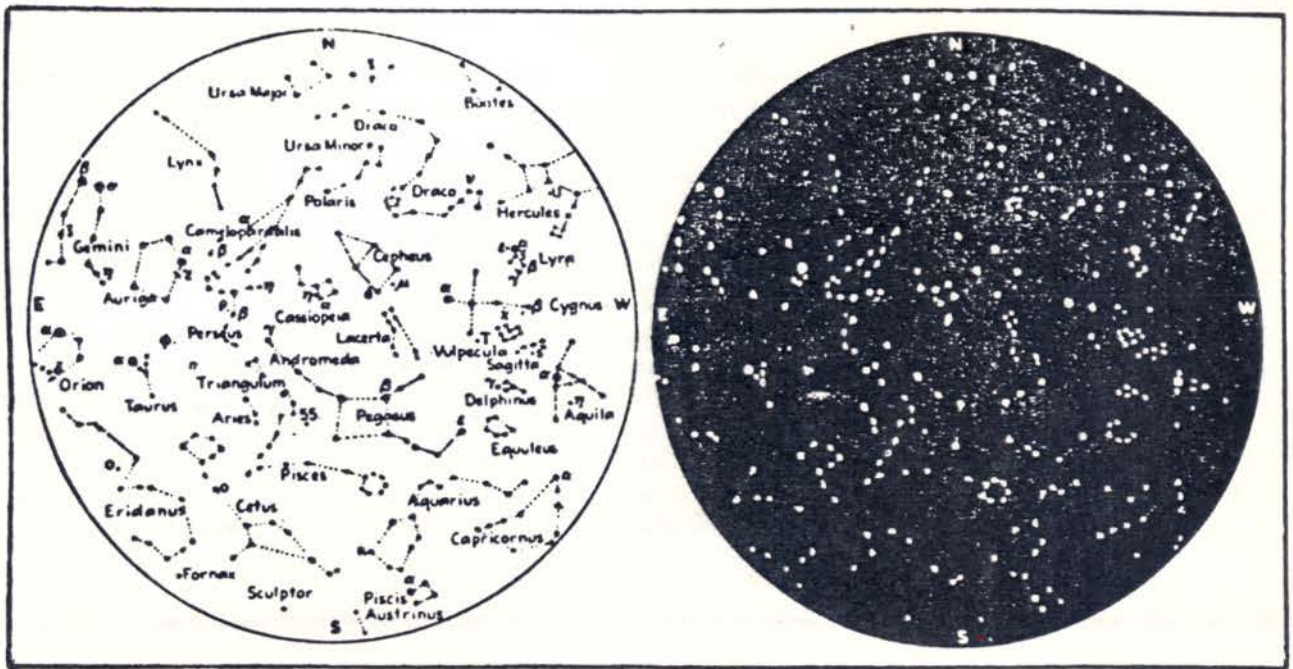
Entre las diferentes ramas de las ciencias, la Astronomía ocupa un lugar preponderante frente al tema que nos ocupa. Independientemente de la frecuencia con que unos bellos ojos son comparados con dos luceros, existen casos verdaderamente interesantes.

Hay una estrella a la cual se le ha atribuido durante siglos la influencia maléfica a que nos estamos refiriendo. En lenguaje profano se la conoce como "el ojo de la Gorgona".

Para entender mejor su significado es necesario referirnos a un grupo de constelaciones visibles en el hemisferio boreal cuyos nombres se originan en la mitología griega; ellas son la de Perseo, con la Cabeza de la Medusa; la de Pegaso, el caballo alado; la de Andrómeda, la de Casiopea y la de Cepheo.

La historia comienza con Acrisio, Rey de Argos, a quien el oráculo le vaticina que ha de morir por la mano de su nieto. Acrisio solamente tenía una hija, bellísima por cierto (idesde luego!), llamada Danae, y ante la ominosa predicción la encierra en una habitación hermética con paredes metálicas, para impedir que hombre alguno pudiera verla. Pero los dioses son poderosos y sobre todos ellos, Zeus (Júpiter para los romanos) podía ver a través de las paredes y descubrió a Danae. Penetró en la habitación convertido en lluvia de oro y sedujo a la princesa. (Este episodio motivó un famoso cuadro del Ticiano donde Zeus aparece representado por monedas de oro cayendo sobre el lecho de la princesa cautiva.) Danae queda embarazada y así nace Perseo.

Cuando Acrisio se entera, coloca a su hija y a su nieto en un bote sin remos y comenta la leyenda que en un gesto muy propio de quien quiere evadir su sentimiento de culpa, puso en manos de los dioses la suerte de sus víctimas: "Si en verdad los dioses quieren salvarlos, que lo hagan, y si no quieren salvarlos, que los maten ellos", pretendiendo así



Estrellas visibles en el Hemisferio Norte durante el otoño y el invierno

atribuir a las deidades la muerte segura a que había condenado a sus víctimas.

Pero siguiendo el curso trazado por el destino, el bote fue llevado por las aguas hasta una playa de la isla de Seriphus, donde Perseo es conducido al templo de Pallas Athanas y allí crece educado por los sacerdotes.

Cuando Perseo era ya un adolescente, el rey Polidectes se enamora de Danae, pero no intenta seducirla por la consideración que le merecía el hijo.

Eventualmente, el rey celebra una fiesta donde cada invitado debe obsequiarle un caballo, y Perseo carente de medios para obtener el obsequio requerido, asiste de todos modos a la fiesta, y en vez de un caballo, promete conseguir para Polidectes la cabeza de la Medusa. Esa adquisición le daría al soberano un poder extraordinario, pues la Medusa podía convertir en piedra a todo aquel que la mirara.

Para el rey, la oferta resultaba muy halagadora, tanto si Perseo cumplía la promesa como si fracasaba en su intento, ya que la desaparición de Perseo facilitaría sus planes de conquistar a Danae.

Antes de salir a caza de la Medusa, Perseo se detuvo en el templo donde recibió de los dioses valiosos obsequios que facilitarían su difícil empresa. Las Hadas le dieron un casco que al usarlo le permitía hacerse invisible; Hermes (Mercurio para los romanos), veloz mensajero de los dioses, le facilitó sus famosas sandalias aladas y una espada hecha de diamantes. Por su parte Pallas Athanas le dio su escudo cuyo pulimento lo convertía en un maravilloso espejo. Además

consiguió una bolsa mágica, donde podía introducir cualquier cosa por grande que fuera, sin alterar su tamaño.

Preparado de ese modo, Perseo sale en busca de las hermanas Gorgonas, una de las cuales es la Medusa. Para encontrarlas necesita primero preguntar a las tres hermanas Phorcyades dónde está el escondite de las demás. Las Phorcyades tenían solamente un ojo y un diente que se pasaban de una a otra. Amparado por la invisibilidad que le confería su casco, Perseo se apodera del ojo y del diente mencionados y amenaza a las dueñas con no devolverlos a menos que le informen dónde estaba el escondite de las Gorgonas. Perseo obliga de ese modo a violar el secreto y les retorna a las desdichadas Phorcyades sus pertenencias.

De las tres Gorgonas, solamente la Medusa era mortal.

Perseo se vale del escudo de Pallas Athena como espejo, para poder observar a la Medusa sin mirarla directamente, sino caminando de espaldas hasta tenerla a su alcance.

Le corta la cabeza y la introduce en su bolsa mágica.

Del cuello sin cabeza de la Medusa, salen sus hijos Chrysaor, la Espada Dorada y Pegaso, el Caballo Alado. Perseo logra escapar gracias a la invisibilidad que le proporciona el casco y a la velocidad que le confieren las sandalias aladas de Hermes.

Tiene distintas aventuras donde convierte a reyes en piedra con la cabeza de la Medusa y heroicamente logra poner en libertad a la cautiva princesa Andrómeda.

Andrómeda es un nombre muy conocido por la mal llamada nebulosa de Andrómeda, visible en esa constela-

ción, y que es el objeto más distante observable a simple vista en todo el firmamento, porque realmente representa una galaxia casi gemela y vecina de nuestra Vía Láctea.

Volviendo a nuestro relato, Andrómeda era hija de Casiopea y Cepheo, después de libertarla Perseo se casa con ella. Finalmente, cumpliendo la predicción del oráculo da muerte a su abuelo Acrisio.

Toda esta interesante historia la encontramos relatada a través de los siglos, en las constelaciones que representan a sus protagonistas en la parte septentrional de la bóveda celeste.

A media distancia entre la espada de Perseo y el talón de su pie derecho se encuentra un cuarteto de estrellas que representan la Cabeza de la Medusa. Casi todas las civilizaciones antiguas que han dejado huellas de sus observaciones

astronómicas hacen referencia a la Cabeza de la Medusa. La estrella más brillante de las que forman dicha cabeza (por lo cual se la denomina Gorgona prima) y que representa el ojo derecho, se conoce también como Beta Persey (por ser la segunda en brillantez de toda la constelación de Perseo). Ha recibido además muchos nombres no científicos: en español se la llama Algol, que procede del árabe al Ghul (nombre de un imaginario ser diabólico); los chinos la llaman Tseih She, que significa "montón de cadáveres", y para los hebreos es Rosh ha Satan (cabeza de Satán), y en memoria de la primera mujer de Adán que es el título de este artículo, le han dado también el nombre de Lilith.

Ahora bien, sólo faltaría explicar cuál es la razón para atribuirle cualidades maléficas a esa estrella. Eso será el tema de Extra Med en el próximo número.